


Adam Smith: teoría de la división del trabajo a escala social y categoría de valor de uso (utilidad)

Alejandro Miguel Segal

Licenciado en Economía, Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires- Profesor de la Maestría en Ciencia, Tecnología e Innovación - Universidad Nacional de Río Negro ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/ijhe.98889>

Recibido: 16/09/2024 • Revisado: 10/10/2024 • Aceptado: 24/05/2025

ES Resumen. Se analiza y desarrolla lo que se denomina la teoría general del sistema de división del trabajo a escala social, basada en lo expuesto por Adam Smith al comenzar *La Riqueza de las Naciones*. En correspondencia con esta teoría, se plantea aquí una explicación de la categoría de valor de uso y la noción de utilidad. Smith identifica dicha categoría en el capítulo cuatro, pero no la trata luego de manera explícita y sólo considera algunos aspectos de la utilidad como algo intrínseco a las cosas. Este sentido de la utilidad que destacados académicos analizan como un error en Smith, en el presente trabajo se muestra que representa además una inconsistencia con respecto a su teoría general de la división del trabajo. Se muestra también que esto puede considerarse inducido por la inconsistencia parcial con dicha teoría general, que se advierte en su teoría del valor de cambio.

Palabras clave. división del trabajo, lo necesario, valor de uso, utilidad, valor de cambio.

Códigos JEL: B12, B4.

EN Adam Smith: theory of the division of labor on a social scale and category of use value (utility)

EN Abstract. The general theory of the division of labor system on a social scale is analyzed and developed, based on what Adam Smith set forth at the beginning of *The Wealth of Nations*. In accordance with this theory, an explanation of the category of use value and the notion of utility is presented here. Smith identifies this category in chapter four but does not deal with it explicitly afterwards and only considers some aspects of utility as something intrinsic to things. This sense of utility, which prominent academics analyze as an error in Smith, is shown in the present work to also represent an inconsistency with respect to his general theory of the division of labor. It is also shown that this can be considered induced by the partial inconsistency with this general theory, which is noted in his theory of exchange value.

Keywords. division of labor, the necessities, value in use, utility, value in exchange.

JEL Code: B12, B4

PT Adam Smith: teoria da divisão do trabalho à escala social e categoria do valor de uso (utilidade)

PT Resumo. Aquilo a que se chama a teoria geral do sistema de divisão do trabalho à escala social é analisada e desenvolvida, com base no que foi afirmado por Adam Smith no início de *A Riqueza das Nações*. Em correspondência com esta teoria, propõe-se aqui uma explicação da categoria de valor de uso e da noção de utilidade. Smith identifica esta categoria no capítulo quatro, mas não a trata explicitamente mais tarde e considera apenas alguns aspectos da utilidade como algo intrínseco às coisas. Este sentido de utilidade que proeminentes estudiosos analisam como um erro em Smith, no presente trabalho, mostra-se também representar uma inconsistência no que respeita à sua teoria geral da divisão do trabalho. Mostra-se também que isto pode ser considerado induzido pela inconsistência parcial com a referida teoria geral, o que é notado na sua teoria do valor de troca.

Palavras-chave: divisão do trabalho, o necessário, valor de uso, utilidade, valor de troca.

JEL classificação: B12, B4.

Sumario: 1. Introducción. 2. Valor de uso, utilidad y críticas académicas a sus fundamentos. 3. Teoría de la división del trabajo a escala social. 3.1. Condiciones sobre la división del trabajo enunciadas por Smith. 3.2. El sistema de la división del trabajo a escala social. Noción de sistema en Smith. Principio del sistema de la división del trabajo. El sistema y las actividades que lo integran. 4. División del trabajo y explicación del valor de uso. 5. Marco general de la división del trabajo, teoría del valor de cambio y su efecto disruptivo. 6. Otros aspectos sobre “lo necesario”. Pluralidad de dimensiones. Necesidades humanas y disponibilidades. 7. Ideas previas y desarrollos posteriores a la teoría de la división del trabajo de Smith. 7.1. Principales ideas previas. 7.2. Principales desarrollos posteriores y limitaciones de la teoría de Smith. 8. Conclusiones.

Cómo citar: Segal, Alejandro M. (2025): Adam Smith: teoría de la división del trabajo a escala social y categoría de valor de uso (utilidad). *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 12(1), 61-71. <https://dx.doi.org/10.5209/ijhe.98889>

1. Introducción

La categoría ‘valor de uso’ es presentada por Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones* en el capítulo cuarto, en su párrafo trece. Allí se la define escuetamente, se la menciona tres veces en el mismo párrafo y se alude a la misma a través de la ‘paradoja del valor’. Posteriormente, no figura más en toda la obra.

Esta situación plantea una pregunta directa: ¿la ausencia posterior de la categoría de valor de uso, que expresa la utilidad de un objeto, lleva a que esta cuestión tampoco sea considerada luego en su obra? Al respecto, las hipótesis que se desarrollan aquí son tres: uno, que Adam Smith a través de diferentes consideraciones sobre la utilidad plantearía algunas respuestas a este interrogante, las cuales han sido sucesivamente analizadas por destacados académicos señalando los errores incurridos. Dos, que no se trataría sólo de errores sino, primero y principal, de una inconsistencia con el sentido de la categoría de valor de uso que puede deducirse de la teoría general de la división del trabajo a escala social, planteada por Smith al comienzo de su obra. Tres, que Smith se apartaría luego de su propio marco teórico inicial, a raíz de cierta desconexión que introduce a través de su teoría sobre el valor de cambio.

Al mostrarse la posibilidad de una clara explicación de la categoría de valor de uso y la noción de utilidad, partiendo de la teoría general de la división del trabajo a escala social de Adam Smith que se expone en el presente trabajo, se presenta una nueva revisión de los fundamentos del discurso económico de Smith, a la par que se muestra ciertas inconsistencias con otros tramos del mismo.

Extendiendo estas consideraciones, se relevan las diferencias de la teoría general de la división del trabajo de Smith con respecto a las ideas de autores que lo precedieron. Asimismo, se consideran las principales revisiones, correcciones y ampliaciones de dicha teoría que posteriormente han sumado destacados profesores.

Los temas desarrollados a continuación son los siguientes: primero, la presentación de la categoría de valor de uso, la manera en que es tratada la noción de utilidad en la *Riqueza de las Naciones*, y las críticas de destacados académicos. Segundo, el resumen e interpretación de las condiciones bajo las cuales Smith expone su teoría general de la división del trabajo a escala social, y el análisis de estas en el marco de un sistema. Tercero, el sistema de división del trabajo y la explicación natural del valor de uso. Cuarto, el marco

general de la división del trabajo, la incorporación de la teoría del valor de cambio y el efecto disruptivo de esta última sobre la cuestión de la utilidad. Quinto, el tratamiento que luego Smith dispensa a ciertas dimensiones de las necesidades humanas. Sexto, las ideas que la preceden y los desarrollos teóricos posteriores, respecto de la teoría de la división del trabajo de Smith. Por último, las conclusiones del presente trabajo.

2. Valor de uso, utilidad y críticas académicas a sus fundamentos

El ‘valor de uso’ es expuesto por Smith como una categoría destacada, en el sentido que da cuenta de uno de los significados del concepto de ‘valor’ y lo diferencia del otro, que es el ‘valor de cambio’. La noción de valor de uso, según Smith, “expresa la utilidad de un objeto en particular” y la noción de valor de cambio “el poder de compra de otros bienes que confiere la propiedad de dicho objeto” (Smith, 1776, p. 62).

Se entiende que el decir “expresa” equivale a indicar que se pone de manifiesto algo donde el contenido presentado es la utilidad de un objeto. Sobre la idea de valor que se maneja en dicha época, cabe acudir al reconocido estudio que realiza Samuel Bailey titulado *Disertación Crítica sobre la Naturaleza, las Medidas y las Causas del Valor*, publicado en 1825, donde en el primer capítulo explica que “el valor, en su sentido último, parece significar la estima en la que se tiene cualquier objeto” (Bailey, 1825, p. 1). Por ende, puede considerarse el valor de uso como la estima que se tiene de un objeto en función de la utilidad de este.

La categoría de valor de uso no se vuelve a mencionar en la *Riqueza de las Naciones* (en adelante, RN), luego del párrafo citado del capítulo cuarto. Esto plantea un interrogante respecto al contenido expresado a través de dicha categoría, esto es la utilidad: sobre si esta tampoco ha sido tratada, o elaborada, de manera directa en el curso de la RN.

Se observa que la noción de utilidad, relativa a las mercancías, es considerada pocas veces en dicha obra. Al respecto, con referencia al oro y la plata, Smith expresa que “la demanda de dichos metales deriva en parte de su utilidad y en parte de su belleza”. Más adelante da un ejemplo de lo que, en este caso, considera lo útil como el “hallarse menos expuestos al óxido y las impurezas”. A su vez, da un ejemplo de lo que considera belleza como algo “que los vuelve particularmente atractivo para los adornos en vestidos y muebles” (Smith, 1776, p. 246).

Continúa Adam Smith exponiendo que “la demanda de las piedras preciosas proviene exclusivamente de su belleza. Son inútiles, salvo como adornos; y el mérito de esta belleza queda extraordinariamente realzado por su escasez, o por la dificultad y coste de extraerlas de las minas” (Smith, 1776, p. 247). Aquí la utilidad se vincula nuevamente con la belleza, y a su vez se pone a la escasez como mero refuerzo de esta.

Adam Smith, en estos pocos párrafos donde aborda directamente el sentido de la noción de utilidad, sólo la considera empíricamente y con referencia a cualidades físicas o estéticas de las cosas en sí mismas. La utilidad de las cosas es presentada por Smith desconectada de la relación de estas con las necesidades humanas y con la capacidad de satisfacerlas.

Edwin Cannan realizó la edición académica de la *Riqueza de las Naciones* y fue presidente y profesor de la LSE. En su libro *Una revisión de la teoría económica*, publicado en 1929, explica que Adam Smith toma por valor de uso una propiedad de las cosas aisladas, sin relaciones externas. Expresa Cannan que “los bienes han sido tratados como si hubieran sido creados por una cualidad que posee la cosa o servicio en sí, llamada por Adam Smith ‘valor en uso’ [...] susceptible de hacernos caer en el error de considerar esta cualidad como algo inherente al bien o servicio en lugar de algo que aumenta y disminuye en la mente de los seres humanos según las circunstancias del momento” (Cannan, 1929, p. 197).

La investigadora Marian Bowley, en su libro *Estudios sobre la Historia de la Teoría Económica antes de 1870*, rescata el sentido de la categoría uso que se registra en las notas tomadas por estudiantes de los cursos de Jurisprudencia de Adam Smith, previas a la redacción de su obra económica. Indica que en estas Smith “calificó la palabra ‘uso’ por ‘real’ de la misma manera que Locke y Law habían calificado su término ‘valor natural intrínseco’ para señalar la importancia del deseo o deseos que podrían satisfacerse con bienes particulares, esta importancia se evalúa según alguna escala absoluta, por ejemplo, necesidades, conveniencias, lujos” (Bowley, 1973, p. 134). Aclara Bowley su interpretación expresando que Smith aplicó “la palabra ‘uso’ en este sentido, pero sin el prefijo real” (Bowley, 1973, p. 134).

El profesor Terence Hutchison, en un trabajo de 1976, con relación a lo expresado por Smith sobre el valor de uso y la paradoja del valor, sostiene que Smith “debe haber querido decir con ‘valor de uso’ y ‘utilidad’, no lo que han querido decir los economistas antes y después de su tiempo (es decir, deseo o satisfacción de una necesidad de cualquier tipo) sino que más bien debió referirse a una especie de utilidad objetiva, biológica o moralista” (Hutchison, 1976, p. 519). Hutchison reflexiona que este “intento de explicación debe ser contrarrestado observando que: 1) Smith está cambiando el significado del término ‘uso’ o ‘utilidad’ en comparación con sus predecesores (por ejemplo, Francis Hutcheson); y que 2) en cualquier caso este uso es económicamente irrelevante” (Hutchison, 1976, p. 519).

H. M. Robertson y W. L. Taylor, en un citado artículo titulado “El enfoque de Adam Smith sobre la teoría del valor”, publicado en 1957, aportan ideas a esta problemática, expresando que “mientras que en Carmichael y Hutcheson por ‘uso’ o ‘utilidad’ significaba algo muy similar al concepto de utilidad tal como se requiere y es empleado en la teoría

moderna del valor (es decir, el poder de satisfacer cualquier tipo de deseo, ‘real’ o ‘imaginado’, básico u ornamental), Smith, en *La riqueza de Naciones*, recurre a un sentido más estrecho de ‘utilidad’ con tintes éticos (para el cual los diamantes tienen poca o ninguna utilidad)” (Robertson y Taylor, 1957, p. 184).

Terence Hutchison, en su libro *Los usos y abusos de la economía*, editado en 1994, enfatiza la ruptura fundamental entre la categoría de valor de uso utilizada en la RN con respecto a la noción de utilidad que incorporó Smith en su formación, principalmente por su profesor Hutcheson. Al respecto, expresa Hutchison que “el concepto subjetivo de utilidad fue heredado por Adam Smith de Hutcheson” (Hutchison, 1994, p. 13). Destaca que “sin embargo, Smith procedió a cambiar por un concepto realista y objetivo de ‘valor de uso’, que rara vez se encuentra en la literatura económica anterior o posterior” (Hutchison, 1994, pp. 13-14).

El profesor Mark Blaug, en su valiosa contribución titulada *Teoría Económica en Retrospección*, publicada en 1962, expresa que “es evidente para cualquier lector moderno que Smith entiende por ‘valor de uso’ la utilidad total de toda una clase de mercancías en lugar de la utilidad marginal de las unidades individuales: está pensando en la utilidad no como el poder para satisfacer un deseo particular [...] sino como poder para satisfacer una necesidad biológica o social generalizada” (Blaug, 1962, p. 40).

El laureado profesor George J. Stigler, en su reconocido estudio sobre el “Desarrollo de la Teoría de la Utilidad. I”, publicado en 1950, no realiza una consideración directa de la categoría de valor de uso, pero en cambio lo hace con relación a la paradoja de los diamantes y el agua, indicando que allí se considera al valor de uso como “una cuestión moral”, y que lo expresado sobre la utilidad es “un sin sentido” pues “Smith no tenía fundamentos” dado que no contaba con un “concepto de utilidad marginal del ingreso” (Stigler, 1950, p. 308).

Conforme a las referencias analizadas de la RN y los juicios de los relevantes académicos citados, podemos intentar resumir el sentido que Smith da a la noción de utilidad expresando que: a) se aparta del sentido de capacidad de dar satisfacción a un deseo o necesidad humana, que recibe como tradición intelectual; b) lo sustituye por una idea de utilidad sin clara relación con el sujeto y sus necesidades, considerando sólo cualidades intrínsecas, materiales o biológicas de una cosa; c) lo cual es valorado según una escala absoluta, extraeconómica, de tipo moral, ética, o bien estética; d) que la eficacia de esto es cuestionable, pues significa al menos una reducción del sentido de la noción, pasando a perder relevancia económica.

3. Teoría de la división del trabajo a escala social

A fin de continuar con la problemática abordada, es menester dar un paso previo. Como es sabido, la primera teoría que expone Adam Smith en su obra se refiere a la división del trabajo. Luego de algunos casos sobre la división del trabajo al interior de una unidad productiva, pasa a desarrollar lo que identificamos aquí como su teoría general de la división del trabajo a escala social. Posteriormente, plantea la necesidad de abordar el vacío explicativo que que-

da en cuanto dilucidar la determinación del valor de cambio, e introduce en su exposición las categorías de valor de cambio y valor de uso.

Dado este marco teórico, planteado al iniciar su obra y en el cual se inscriben las cuestiones tratadas, se requiere profundizar su análisis. A tal efecto, a continuación, se desarrollan dos aspectos: se sintetizan las condiciones básicas que fundamentan su teoría, y se profundiza en el carácter de sistema bajo el cual están relacionados las actividades, los agentes y los bienes.

3.1. Condiciones sobre la división del trabajo enunciadas por Smith

Previo a considerar la división del trabajo a escala social, expone el caso de división del trabajo al interior de una unidad productiva manufacturera -el conocido ejemplo de la fábrica de alfileres- donde muestra las ventajas de productividad cuando se especializan los trabajos.

A propósito de este caso y el significado de la especialización, cabe acudir al eminente teórico de la organización Henry Mintzberg, quien explica que “la especialización [...] aumenta la repetición del trabajo, facilitando en consecuencia su normalización y permitiendo que los resultados se produzcan con mayor uniformidad y eficacia” (Mintzberg, 1979, p. 100).

Sin incorporar aún el capital y considerar a las empresas como unidades productivas, Smith presenta la división del trabajo a escala social como la “multiplicación de la producción de todos los diversos oficios” (Smith, 1776, p. 41). O bien, como expresa Allyn A. Young, se trata de “la subdivisión de las ocupaciones y el desarrollo de oficios especializados que Smith tenía en mente” (Young, 1928, p. 51).

La división del trabajo a escala social, bajo la modalidad de oficios ejercidos en forma independiente, reúne una serie de condiciones que Adam Smith expone y que se resumen de la siguiente manera (la cursiva, en las expresiones de Smith, es del presente autor para enfatizar la problemática de “lo necesario”):

a) Se trata de un estado donde cada productor cuenta con una considerable cantidad de producción más allá de lo que puede consumir. Como expresa Smith, “cada trabajador cuenta con una gran cantidad del producto de su propio trabajo, por encima de lo que el mismo *necesita*” (Smith, 1776, p. 41).

b) Esta situación de excedentes se generaliza y la satisfacción de las propias necesidades con productos de otros tiene como mediación el intercambio, según indica Smith, “como los demás trabajadores están exactamente en la misma situación, él puede intercambiar una abultada cantidad de sus bienes por una gran cantidad” (Smith, 1776, p. 41).

c) El consumo de cada productor resulta dependiente, prácticamente por completo, de los bienes que otros productores puedan proveerle. Según expresa Smith, un productor provee a los otros “abundantemente de lo que *necesitan* y ellos le suministran con amplitud lo que *necesita* él” (Smith, 1776, p. 41). Las nociones de abundancia y amplitud indicarían, a su vez, que Smith considera un alto grado de satisfacción de las necesidades.

d) Adam Smith entiende que la división del trabajo tiene por principio una tendencia progresiva -de la naturaleza humana- a sustituir un objeto por otro. Como señala Smith, “es la propensión a trocar, permutar y

cambiar una cosa por otra” (Smith, 1776, p. 44). A su vez, sostiene que dicha propensión “como parece más probable, es la consecuencia necesaria de las facultades de la razón y el lenguaje” (Smith, 1776, p. 44).

e) Este intercambio de bienes se traduce en un comportamiento de los agentes económicos orientado a “dirigir en su favor el propio interés de los demás, y mostrarles que el actuar según él demandará redundará en beneficio de ellos” (Smith, 1776, p. 45). Esto se concreta en un trato que formula como: “dame esto *que deseo* y obtendrás esto otro que *deseas tú*” (Smith, 1776, p. 45), cuyo resultado para las partes es que ambos “de esta manera conseguimos mutuamente la mayor parte de los bienes que *necesitamos*” (Smith, 1776, p. 46). Como señala el académico Heinz D. Kurz, es “lo que hoy llamamos la doble coincidencia de deseos” (Kurz, 2015, p. 4).

f) En la medida en que el sistema de división del trabajo se establece, cada agente pasa a focalizarse en abastecer una necesidad determinada y a su vez puede contar, a través del intercambio, con los bienes de otros. Esta especialización facilita el aprendizaje de cada oficio, lo cual refuerza la especialización y eleva la eficiencia de cada trabajo. Según señala Smith, “la certeza de poder intercambiar el excedente del producto del propio trabajo con aquellas partes del producto del trabajo de otros hombres, estimula a cada hombre a dedicarse a una obligación particular, y a cultivar y perfeccionar todo el talento o las dotes que pueda tener para ese *quehacer particular*” (Smith, 1776, p. 47).

g) Expresa Adam Smith que “la diferencia de talentos naturales entre las personas es en realidad mucho menor de lo que creemos; y las muy diversas habilidades que distinguen a los hombres de diferentes profesiones [...] con mucha frecuencia no son la causa sino el efecto de la división del trabajo” (Smith, 1776, p. 47). Como destacan Wenli Cheng y Xiaokai Yang, en un artículo publicado en 2004, “la especialización y la división del trabajo pueden existir incluso si todos los individuos son idénticos *ex ante* y que las diferencias en productividad entre diversos especialistas son consecuencias más bien que las causas de la división del trabajo” (Cheng y Yang, 2004, p. 140).

h) Se plantea una cuestión de escala, pues si el mercado que se forma es reducido, se dificulta que un productor pueda especializarse por completo y colocar toda su producción destinada a otros y, a su vez, satisfacer sus necesidades con los productos de otros agentes. Esto se conoce como el teorema según el cual “la división del trabajo es limitada por la extensión del mercado” (Smith, 1776, p. 49). Al respecto expresa Smith que “cuando el mercado es muy pequeño, ninguna persona tendrá el estímulo para dedicarse completamente a una sola ocupación, por falta de capacidad para intercambiar todo el excedente de producto de su propio trabajo, por encima de su *consumo*, por aquellas partes que *necesita* del producto de trabajo de otras personas” (Smith, 1776, p. 49).

i) Los flujos de intercambio de productos considerados de forma acumulativa, en un determinado lapso, se pueden considerar como el stock de bienes que en dicho período satisfacen las necesidades del consumo. Esto es visualizado por Smith como “un fondo común mediante el cual cada persona puede comprar cualquier parte que *necesite* del producto del talento de otras personas” (Smith, 1776, p. 48).

j) Adam Smith concibe a los agentes económicos desempeñando un triple rol: el de productores, comercializadores y consumidores racionales, en un marco donde las necesidades humanas son interdependientes, a través del mercado, con las especializaciones productivas. La racionalidad de los agentes se funda en lo expresado previamente en el ítem d), es decir en “las facultades de la razón y el lenguaje” con que cuentan los seres humanos (Smith, 1776, p. 44).

k) Smith deja pendiente para otro desarrollo teórico -que expondrá en los capítulos siguientes- la cuestión de la determinación del cambio, al indicar al final de lo expuesto que “examinaré a continuación las reglas que las personas naturalmente observan cuando intercambian bienes por dinero o por otros bienes” (Smith, 1776, pp. 61-62).

3.2. El sistema de la división del trabajo a escala social

Noción de sistema en Smith

La teoría comentada es comprendida con mayor claridad cuando se destacan las características de sistema, que toma la forma de la relación entre los factores de la división del trabajo. Esto es avalado también por la formación del pensamiento de Smith, a través del estudio de los sistemas de la mecánica racionalista newtoniana.

Merced a textos que se han podido conservar, pese a la decisión de Smith de quemar todos aquellos que no había decidido publicar, se conocen los que fueron recopilados en un volumen titulado *Los Ensayos de Adam Smith*, publicado en Londres en 1795. Como expresa el investigador Hugo E. A. da Gama Cerqueira, “No hay duda de que, como dijo Schumpeter, la ‘perla de la colección’ es el primero de tres ensayos sobre los ‘Principios que guían y dirigen las investigaciones’. Este es el texto más largo del libro y pasó a ser conocido como el ensayo sobre la ‘Historia de la Astronomía’, ya que busca ilustrar esos principios haciendo referencias a la historia de esta disciplina” (Cerqueira, 2006, pp. 672-673).

En dicho ensayo, con relación al sistema newtoniano, expresa Adam Smith que “es el sistema de sir Isaac Newton, un sistema cuyas partes están más estrechamente conectadas entre sí que las de cualquier otra hipótesis filosófica”. Expresa luego que “su sistema, sin embargo, prevalece ahora sobre toda oposición y ha avanzado hasta la adquisición del imperio más universal que jamás se haya establecido en filosofía. Hay que reconocer que sus principios tienen un grado de firmeza y solidez que en vano deberíamos buscar en cualquier otro sistema” (Smith, 1872, p. 481).

Reflexiona al respecto Andrew S. Skinner, uno de los editores de la Glasgow Edition de las obras, indicando “que el propio Adam Smith parece haber prefigurado muchas de las ideas centrales en un ensayo relativamente olvidado sobre la historia de la astronomía, escrito en algún momento antes de 1758 [...] toda la argumentación está dominada por la idea del sistema intelectual, y la descripción que hace Smith del mismo como una especie de ‘máquina imaginaria inventada para conectar en la fantasía todos esos diferentes movimientos y efectos

que ya se realizan en la realidad’ (Astronomía, IV:19) no es una afirmación desacertada del propósito que yacía detrás de su propia obra filosófica y económica” (Skinner, 1976, p. 111). Asimismo, ambos editores de la Glasgow Edition, Roy H. Campbell y Andrew S. Skinner, en la Introducción a *La Riqueza de las Naciones*, volumen 1, explican que “la sugerencia de Smith de que el propósito de la ciencia es explicar la coherencia de la naturaleza, unida a su reconocimiento de la interdependencia de los fenómenos, conduce directamente a la idea de un sistema diseñado para explicar un complejo de fenómenos”. (Smith, 1776, Glasgow Edition, Vol. 1, p. 11)

Estas ideas destacan la formación del pensamiento racionalista de Smith, a través del estudio de la mecánica newtoniana, en torno a una serie de elementos para organizar una explicación científica de los fenómenos. En particular, los principios racionales que fundan los desarrollos, las nociones de sistema y de sus partes interactuantes, las relaciones entre dichos elementos, el conformar una totalidad donde se resuelve qué elementos le pertenecen y cuáles no, y la lectura de fenómenos como efectos de un sistema.

Principio del sistema de la división del trabajo

En Smith, la división del trabajo a escala social se basa en un principio que lo enuncia como propensión de los agentes económicos. Expresa Smith que la “división del trabajo [...] es la consecuencia necesaria [...] de una cierta propensión de la naturaleza humana [...] a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra” (Smith, 1776, p. 44). Este principio es entonces una relación general entre actividades, agentes y bienes. H. M. Robertson y W. L. Taylor, en un artículo de 1957, destacan “el énfasis que Adam Smith puso en la propensión de los hombres al trueque como origen de una organización socioeconómica basada en la división del trabajo” (Robertson y Taylor, 1957, p. 191).

Dicha propensión se materializa a través del intercambio efectivo que pone en relación la producción y el consumo. En el marco de estas tres actividades, que componen la división del trabajo, el intercambio es el factor clave en la organización del sistema a escala social. Como expresa Smith “...trocar es lo que originalmente da lugar a la división del trabajo” (Smith, 1776, p. 46).

Este principio y la actividad de intercambio, como cuestiones fundamentales para que tenga lugar la división del trabajo a escala social, tal como lo enuncia A. Smith, no siempre es visualizada con tal sentido y generalidad en el pensamiento económico. Sin pretender realizar un repaso exhaustivo de todas las ponencias, es de destacar que la división del trabajo a veces es considerada sólo desde el punto de vista de una separación del trabajo en tareas distintas con el beneficio de una mayor productividad, dentro de una unidad productiva. O bien, a escala social, únicamente como la especialización de la producción global en diferentes actividades y productos. Por último, otro enfoque es considerarla exclusivamente como la relación entre el conjunto de productores y de los consumidores.

El sistema y las actividades que lo integran

Conforme lo analizado y en términos similares a los que utiliza Smith, cabe considerar entonces la divi-

sión del trabajo como el sistema bajo el cual un conjunto dado de habitantes de un territorio, en base a los productos de los diferentes trabajos que realizan y a través del intercambio entre productores, obtienen el suministro de todas las cosas necesarias para su vida en un plazo dado. En tal sentido se expresa el profesor Mark Blaug, en su libro de teoría económica, sobre la “división del trabajo social” como “el sistema económico que es en esencia una vasta red de interrelaciones entre productores especializados mantenidos unidos por la propensión al transporte, el trueque y el intercambio” (Blaug, 1962, p. 37).

Desde un enfoque más moderno, según al destacado teórico de sistemas Ludwig von Bertalanffy se puede entonces entender al sistema como un “complejo de elementos interactuantes” (Bertalanffy, 1968, p. 56), de cuyas interrelaciones surge un comportamiento autónomo. De tal forma, cabe considerar los elementos básicos interrelacionados en términos de agentes y bienes, y las funciones básicas mediante actividades. Se tiene la salvedad de indicar que, en Smith, los bienes requieren ser resultado de algún trabajo, y este es en gran medida el exclusivo factor de producción considerado.

En base a Smith, la división del trabajo, a escala social, puede representarse entonces como un sistema complejo que integran tres actividades, o subsistemas, que son parte del sistema mayor que las contiene, donde sus funciones contribuyen al funcionamiento general. Estas actividades son las siguientes: primero, la productiva, cuyas funciones incluyen la separación de las tareas -destinadas obtener un diferente producto de consumo- asignándolas a distintos individuos y la especialización de estos en dichas tareas, lo cual resulta en una mayor destreza. Segundo, la actividad de consumo, cuya función es satisfacer con los productos obtenidos lo necesario para la vida, dependiendo para ello de los bienes que otros productores pueden proveerle. Y, tercero, la actividad de intercambio, que relaciona y coordina las precedentes, cuyo principio más general es la propensión a sustituir, como modo de obtener los bienes que otros pueden suministrar a cambio de la entrega de los propios.

El intercambio, como parte de la teoría de la división del trabajo, no incluye la cuestión de la determinada proporción, o regla, con que se realiza. Adam Smith deja para posteriores capítulos de la RN la explicación específica de “los principios que regulan el valor de cambio de las mercancías” (Smith, 1776, p. 62).

En la teoría analizada, los sujetos que intervienen no se caracterizan a partir de las actividades que realizan, sino que inversamente se parte de un conjunto definido de agentes y se incorpora a los mismos los distintos roles. Por ende, los mismos individuos se visualizan desempeñando funciones según cada actividad, acumulando tres roles: el de producir los bienes, el de intercambiar los mismos y el de satisfacer sus necesidades con estos. Se delinea así un conjunto general de agentes productores-comercializadores-consumidores.

Puede entenderse que la teoría sobre la división del trabajo que expone Smith es la construcción de una abstracción sobre el objeto de la economía. Como explica el profesor Edmond Malinvaud, dicho objeto debe reunir “las operaciones esenciales tales como la producción, la distribución y el consumo de

bienes” (Malinvaud, 1968, p. 13). Estas son precisamente identificadas por Smith en su esquema como el trabajo, el intercambio y lo necesario para la vida.

La teoría de la división del trabajo se plantea en un plano general desde el cual se abre el espacio para desarrollar otras teorías particulares. Esto queda de manifiesto cuando Smith no trata en dicho marco la cuestión de la determinación de la proporción en que se realizan los intercambios, y queda como interrogante pendiente para un desarrollo posterior. De esta manera, Smith pone un límite en la extensión de las cuestiones de tipo general tratadas por su teoría, y al mismo tiempo plantea la necesidad de abordar el vacío explicativo a través de un nuevo desarrollo teórico.

Al exponer las condiciones bajo las cuales Adam Smith enuncia su teoría, se subrayó el uso del verbo “necesitar” conjugado en diferentes tiempos y según diferentes personas, para enfatizar la consideración por Smith de la problemática de “lo necesario” para la conservación de la vida y el bienestar de los individuos. Smith incluye así en la temática de la división del trabajo, que comprende su teoría más general, la cuestión de las necesidades humanas. A su vez, el consumo queda caracterizado como la efectiva satisfacción de dichas necesidades.

4. División del trabajo y explicación del valor de uso

Como se mencionó previamente, Samuel Bailey explica que “el valor, en su sentido último, parece significar la estima en la que se tiene cualquier objeto” (Bailey, 1825, p. 1). Conforme a lo desarrollado, es interesante preguntarse entonces: ¿cuáles son los valores que los productos toman en el marco del sistema general de división del trabajo? Esto sería similar a preguntarse sobre la estima que los agentes económicos tienen sobre los bienes con los que operan.

En el marco del sistema planteado por Smith, estas preguntas remiten directamente a las propiedades, o características, que los bienes toman por formar parte del sistema. Tales propiedades a su vez son percibidas por los agentes y esto origina los valores con que resultan investidos los objetos. En tal sentido, se visualizan tres propiedades que toman los productos en el sistema: el resultar de las transformaciones que el trabajo ha operado sobre estos, el que pueden ser intercambiados o sustituidos unos por otros, y el contar con la aptitud de dar satisfacción a las necesidades humanas. Es de destacar tales características de los objetos no tendrían lugar si se los considera separados del sistema.

La cuestión inicial sobre la caracterización de uno de los valores -el valor de uso- que posee una mercancía tiene entonces un marco de resolución conforme al sistema de división del trabajo que Smith plantea. Dicha respuesta se puede encontrar en la actividad de consumo y las características de un bien con relación a esta. En el caso del valor de uso, este se origina en la capacidad de un producto de a dar satisfacción a lo necesario para la vida, y en la percepción de dicha propiedad por los agentes económicos.

Esto pone de manifiesto la notable discordancia que posteriormente se verifica en el tratamiento

como valor intrínseco que Smith asigna a la noción de la utilidad, según se expuso en el apartado 2. precedente.

5. Marco general de la división del trabajo, teoría del valor de cambio y su efecto disruptivo

La teoría de la división del trabajo a escala social es el marco inicial desde el cual Smith se interroga sobre el modo en que se determina la proporción de intercambio entre dos mercancías. A esta pregunta implícita responderá con una teoría que desarrolla en los capítulos siguientes.

Cabe destacar que no se considerarán aquí todos los fundamentos por los cuales Adam Smith desarrolla su teoría del valor de cambio, basada exclusivamente sobre el trabajo/costos y aislada de las necesidades humanas. Esto excedería, en cuanto a extensión y complejidad, el objeto de la presente investigación y requeriría también completar otra sobre la genealogía de sus conceptos.

En cambio, permaneciendo en el campo teórico general de la división del trabajo, corresponde plantear cierta reflexión sobre las posibilidades que otorga dicho marco. Este se traduce en varios caminos de explicación posible de las reglas del intercambio.

Ante todo, se aprecia que la respuesta no se puede encontrar de por sí en la actividad de sustituir un producto por otro, la cual se agota en un principio general, suficiente para relacionar las otras dos actividades entre sí, pero incompleto para explicar las proporciones del cambio.

El marco teórico de partida permite deducir tres relaciones y jerarquizaciones posibles, a efectos de delinear el concepto del valor de cambio, a saber: uno, considerar la determinación del valor de cambio por el dominio de la actividad productiva sobre la actividad de intercambio, estableciendo una unidad de valor trabajo-cambio (con el trabajo como único factor). Dos, considerar la determinación del valor de cambio por el dominio de la actividad de consumo sobre la de intercambio, conformando una unidad de valor necesidad-cambio. Tres, por el dominio simultáneo de ambas actividades -productiva y de consumo- sobre la de intercambio, estableciéndose una unidad de valor de tres partes, esto es trabajo-necesidad-cambio.

Como se analiza en un artículo del presente autor (Segal, 2023) la opción tomada por Smith ha sido la primera. Sin embargo, en el desarrollo de sus conceptos introduce un aspecto disruptivo consistente en excluir la esfera de las necesidades, lo cual resulta diferente a visualizarla en un rol secundario. Como se menciona en el artículo, Smith considera “los costos de producción como determinantes de los precios de equilibrio con independencia de la demanda” (Segal, 2023, p. 37). Asimismo, se explica que Smith no elabora sólo una teoría del cambio, sino tres modelos teóricos, donde “el primer modelo se halla asociado a la teoría objetiva del valor trabajo” (Segal, 2023, p. 36).

Cabe aclarar, que no se busca revisar aquí los atributos que analíticamente puedan considerarse respecto del factor productivo, a efectos de fundamentar a través de este el valor de cambio. Se acota aquí la perspectiva a considerar la omisión por Smith de la concatenación que se da entre las tres

actividades del sistema de división del trabajo, y la exclusión de la esfera correspondiente a las necesidades humanas en el desarrollo de su teoría del valor de cambio.

Asimismo, es de aclarar que si bien Smith, en otros sitios de su discurso, realiza algunas observaciones empíricas sobre la demanda, ello es diferente a considerar la misma según los fundamentos de una teoría de la utilidad. Como este sentido expresa el profesor George J. Stigler, en su reconocido estudio sobre el “Desarrollo de la Teoría de la Utilidad. I”, a propósito de tales cuestiones empíricas, que “este tipo de análisis de la demanda fue continuado y mejorado por los sucesores de Smith, pero su ejemplo debería ser suficiente para recordarnos que una historia de la utilidad no es una historia de la teoría de la demanda” (Stigler, 1950, p. 308).

Esta inconsistencia con su marco teórico previo, que Smith incorpora a partir de su teoría del valor de cambio, tiene consecuencias que son ilustradas con claridad por James Buchanan. El profesor Buchanan indica que “los economistas clásicos no fueron capaces de reconocer que los precios relativos no sólo dependen de los costes de producción sino también de las valoraciones finales de las personas [...] al confiar exclusivamente en los costes de producción en vez de las utilidades marginales, ofrecieron una explicación sesgada y parcial del valor económico” (Buchanan, 1994, pp. 23-24).

Por otro lado, pese a que desde la teoría general de la división del trabajo se tiene la posibilidad de concebir la determinación simultánea de la tasa de intercambio por ambas actividades -la productiva y de necesidades-, esto toma rigor posteriormente con la formulación de la teoría del equilibrio general de León Walras. En tal sentido, expresa James Buchanan que “el modelo explicativo básico que incorpora tanto el coste u oferta como el lado de la demanda en la teoría del valor y de la asignación, se introdujo en la década de los setenta del siglo XIX, gracias a las contribuciones de los economistas neoclásicos, llamados, a veces, los teóricos de la utilidad subjetiva o de la utilidad marginal” (Buchanan, 1994, p. 24).

El camino adoptado por Smith, en cuanto a formular una teoría del valor de cambio excluyendo la consideración esencial de las necesidades humanas, se interpreta que alteró entonces la explicación natural, o implícita, que su teoría de la división del trabajo a escala social posibilitaba respecto del valor de uso de una mercancía.

Se verifica en tal sentido que luego de exponer su teoría del valor de cambio, Smith se aparta de su marco general de la división del trabajo, considerando sólo cualidades intrínsecas, materiales o biológicas, de las cosas las cuales son valoradas según una escala, extraeconómica, de tipo moral o estética.

6. Otros aspectos sobre “lo necesario”

Se analizan a continuación otros aspectos que introduce Smith en torno a la problemática de “lo necesario”, al margen de su teoría de la división del trabajo.

Pluralidad de dimensiones

La idea centrada en “lo necesario” para la vida, tratada en la teoría de la división del trabajo, se dispersa

en el discurso en varias dimensiones. Estas se presentan a través de las nociones de las “cosas necesarias, convenientes y agradables de la vida” (Smith, 1776, p. 64); o en parte como la expresión de “cosas necesarias y convenientes para la vida” (Smith, 1776, p. 229); o bien, más adelante en su obra, en una versión más restringida de “cosas necesarias” (Smith, 1776, p. 269),

Esta diversidad tiene como uno de sus antecedentes lo indicado por el profesor de filosofía moral Francis Hutcheson, en expresiones suyas como el “proveer lo necesario o conveniente para la vida” (Smith, 1776, Glasgow Edition, Vol. 1 p. 445). Asimismo, destaca la investigadora Marian Bowley “La similitud entre las opiniones de Hume y los expresados por Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones* justifican una breve cita del ensayo de Hume *Sobre el comercio*” donde indica que “cada persona, si es posible, debe disfrutar de los frutos de su trabajo, en plena posesión de todo lo necesario, y muchas de las conveniencias de la vida” (Bowley, 1973, p. 179).

Smith establece entre lo necesario, lo conveniente y lo agradable para la vida un cierto orden, al reflexionar que “la subsistencia es, en la naturaleza de las cosas, antes de la conveniencia y el lujo” (Smith, 1776, Glasgow Edition, Vol. 1, p. 319).

Asimismo, relaciona la satisfacción del consumo con los niveles de ingresos, por ejemplo, al expresar que “toda persona es rica o pobre según el grado en que pueda disfrutar de las cosas necesarias, convenientes y agradables de la vida” (Smith, 1776, p. 64). Además, estas dimensiones se vinculan con “el nivel de vida” que se equipara con “la cantidad y calidad de las cosas necesarias y convenientes para la vida” de las que se pueda disponer” (Smith, 1776, p. 374).

Necesidades humanas y disponibilidades

Otro aspecto es el referido a las necesidades humanas y la cantidad de bienes que se requieren para satisfacerlas. En el marco de la división del trabajo considera que hay un alto grado de satisfacción de las necesidades, y al respecto expresa que un productor provee a los otros “abundantemente de lo que necesitan y ellos le suministran con amplitud lo que necesita él” (Smith, 1776, p. 41).

En otro sitio de su obra, indica Smith que “el rico no consume más comida que su vecino pobre. Puede que la calidad de su comida sea muy diferente [...] pero en cantidad son prácticamente iguales”. Luego, comparando “el amplio palacio” de uno con “la choza” del otro indica que “la diferencia” [...] “es casi tan grande en cantidad como en calidad”. A continuación, completa esta idea indicando que “el apetito de alimentos está limitado en cada persona por la estrecha capacidad del estómago humano, pero el afán de comodidades y el adorno en la casa, el vestido, el mobiliario y el equipo no parece tener límites, ni conocer fronteras” (Smith, 1776, p. 236). Aquí, Smith considera limitaciones, en la cantidad de ciertos bienes que un hombre requiere, sólo desde el punto de vista de las necesidades. Al considerar estas limitadas, en el caso de alimentos, resultaría posible satisfacerlas. En cambio, no visualiza límites en el deseo de otros bienes, como la vivienda, los cuales no podrían ser satisfechos. Smith no contempla aquí dos importantes cuestiones: por un

lado, la situación donde pese a determinarse las necesidades, la cantidad de bienes disponibles para satisfacerlas pueda ser insuficiente; y, por otro, que dentro de un período de tiempo las necesidades humanas tienden a ser magnitudes finitas y determinables en cierto grado.

En otro ejemplo, Smith expone que “el atractivo de un objeto útil o bello es enormemente incrementado por su escasez, o por el gran trabajo que requiere la obtención de cualquier cantidad considerable del mismo, un trabajo que solo ellos (las personas ricas) podrán permitirse pagar” (Smith, 1762, p. 246). Aquí Smith visualiza la noción de escasez como la de un objeto al que requiere aplicarse una elevada cantidad de trabajo para su obtención, junto a otros costos, y que luego se puede satisfacerse su necesidad por parte de los que lo pueden afrontar.

Al tratar el “estado avanzado de la sociedad”, bajo condiciones de libre competencia, expone Smith otro caso, donde “algunos productos naturales que requieren un suelo y una localización tan especiales que toda la tierra apta para su cultivo de un gran país puede resultar insuficiente para satisfacer la demanda” (Smith, 1776, p. 104). Incorpora aquí la situación de un desequilibrio permanente entre la oferta y la demanda, pero esto sólo considerado como un “accidente diverso” (Smith, 1776, p. 100) y una situación generalizada que abarquen la mayoría de los bienes. Cabe recordar el significado que tiene para Smith el carácter “accidental” de un fenómeno, conforme lo expresa en sus *Ensayos* publicados en 1872, en el capítulo sobre Lógica y Metafísica Antiguas, donde considera una cualidad como “accidental” cuando su “presencia o ausencia no tiene las consecuencias necesarias” (Smith, 1875, p. 509).

La posición de Smith respecto a las necesidades humanas y la cantidad de bienes que se requieren para satisfacerlas muestra varios enfoques que la alejan del concepto general de escasez y, en cambio, considera que hay un alto grado de satisfacción de las necesidades. Ponderando las poderosas ventajas históricas del sistema de división del trabajo frente al autoabastecimiento, es dable suponer que estas lo indujeran a tratar solo como accidentes, o no esenciales, los casos donde se da una limitación permanente en la disponibilidad de un producto.

Como expresan H. M. Robertson y W. L. Taylor, en el citado artículo de 1957 “mientras que Pufendorf, Carmichael y Hutcheson colocan explícitamente el término y el concepto de escasez en un lugar crucial y vital en su análisis, Smith [...] sólo incluye el concepto de escasez de manera implícita” (Robertson y Taylor, 1957, p. 186). Recordemos que Carmichael es su predecesor escocés, Francis Hutcheson el destacado maestro de Smith, y Pufendorf un importante precursor del Iluminismo en Alemania.

7. Ideas previas y desarrollos posteriores a la teoría de la división del trabajo de Smith

Concluyendo el estudio y a fin revisar las características de la teoría general de la división del trabajo analizada, se exploran dos fronteras de la misma: por un lado, se relevan destacadas ideas que la preceden; por otro lado, se consideran las principales revisiones, correcciones, ampliaciones que se de-

sarrollan posteriormente, según lo desarrollado por distinguidos académicos.

7.1. Principales ideas previas

Las principales ideas sobre la problemática de la división del trabajo que anteceden al enfoque de Smith se pueden encontrar en los estudios realizados durante el Iluminismo, en la Europa de finales del siglo XVII y mediados del XVIII. Entre los autores que mayor influencia directa han tenido, se destacan William Petty, Bernard Mandeville, Francis Hutcheson, François Quesnay, Denis Diderot, y Anne Robert Jacques Turgot.

En los desarrollos conceptuales previos se explican una serie de fenómenos sociales como ser: la división de actividades entre distintos productores (Petty, 1662), las diferentes tareas que compone la elaboración de un producto (Mandeville, 1729), la habilidad y destreza que se adquieren con la división del trabajo en una unidad productiva (Hutcheson, 1755), la necesidad de contar con excedentes para pasar del autoabastecimiento a un marco social (Hutcheson, 1755), la visión de la interacción entre agentes económicos y el flujo de bienes y dinero (Quesnay, 1758), el replanteamiento de los agentes económicos abarcando los empresarios y trabajadores (Turgot, 1766), y otros. Sin embargo, estos aspectos no conforman aún una teoría como la de Smith, desde cual se puede explicar la economía como un todo de elementos interrelacionados. Como expresa en tal sentido el profesor George J. Stigler, en un trabajo de 1951, que “la división del trabajo no es la pintoresca práctica de las fábricas de alfileres del siglo XVIII; es un principio fundamental de organización económica” (Stigler, 1951, p. 193).

7.2. Principales desarrollos posteriores y limitaciones de la teoría de Smith

La teoría de la división del trabajo, en el marco de un mercado cerrado y basada en la actividad manufacturera, sus unidades y relaciones iniciales, fueron posteriormente revisadas, corregidas, ampliadas, o bien acotadas, conforme a lo expuesto por destacados académicos. Entre estos, cabe citar a los profesores Carl Menger, Alfred Marshall, Allyn Young, Friedrich Hayek, George Stigler, James M. Buchanan y Gary Becker.

Posiblemente, una de las mayores restricciones del modelo de Smith se deriva de considerar la unidad productiva como un productor individual que ejerce un oficio. En cambio, al tratarse posteriormente como una organización empresarial que desarrolla un proceso productivo, donde junto al factor trabajo se consideran imprescindiblemente los medios materiales de producción, se amplían las funciones de la unidad y se abre la posibilidad de considerar una amplia diversidad de efectos (Stigler, 1951).

La visión de Smith sobre ciertas máquinas se limitaba a considerarlas en función de su capacidad de ahorro de trabajo. Luego pasa a apreciarse que es una cuestión más amplia y compleja, pues además de las acciones humanas y la habilidad de su desempeño se requiere incorporar los bienes objetivos, incluyendo todas las fuerzas de la naturaleza, y el conocimiento científico de los nexos causales entre los bienes (Menger, 1871).

La teoría se enriquece también al destacarse el efecto recíproco que se da entre la división del trabajo y la localización de las industrias, y entre la división del trabajo y la producción a gran escala. Las economías relativas a la división del trabajo no se limitan sólo a las internas, por mayor eficiencia en el uso de un recurso, sino que se incorpora las externas, que resultan posibles por la interacción de empresas de carácter similar en cierta región común (Marshall, 1890).

Se plantea la división del trabajo no sólo entre las ramas establecidas, sino por fuera de estas, con la incorporación nuevas empresas especializadas que componen una nueva industria, en lo cual cumple un rol destacado los conocimientos científicos aplicados (Young, 1928). Se pasa a distinguir dos dimensiones en la división del trabajo: la horizontal, que es la clásica que expone Adam Smith, y la vertical que se compone de las fases consecutivas de una cadena de producción, donde cada producto es el insumo de la fase siguiente hasta llegar al producto final (Hayek, 1941).

Se incorpora, junto a la división objetiva del trabajo, la complementaria condición de coordinación de las tareas, y se plantean las situaciones de desequilibrio que pueden darse entre los beneficios de la división del trabajo y los costos de coordinación de esta. Se diferencia con claridad la coordinación que se da dentro de la organización de una misma empresa, respecto de la coordinación que ocurre a través del mercado, que se basa en las condiciones de competitividad de este (Becker, 1964).

Por último, el teorema de Adam Smith sobre la relación entre la división del trabajo y la extensión del mercado es significativamente revisado y acotado: primero, al analizarse la diversidad de funciones que tienen lugar en una empresa, se reconoce la posibilidad que estas estén sujetas a diversos rendimientos a escala, lo cual plantea diferentes alternativas por las que pueden transitar los costos de las empresas. Esto pone en tela de juicio el planteamiento de una relación directa y necesaria entre el tamaño del mercado y división del trabajo (Stigler, 1951). Segundo, se limita el alcance del teorema de Smith, al advertirse que los rendimientos crecientes serían inconsistentes con el modelo de equilibrio general competitivo, pues llevarían a que las industrias quedaran monopolizadas (Buchanan y Yoon, 1997). Evitando esto, se revisa la proposición smithiana de rendimientos crecientes y se la circunscribe a los rendimientos crecientes generalizados, donde el grado de especialización aumenta de manera conjunta (Buchanan y Yoon, 2000). Tercero, se pasa a considerar la influencia que tienen los costos de coordinación y los conocimientos sobre el desarrollo de la división del trabajo, lo cual le resta la dependencia unilateral fijada respecto del tamaño del mercado. Se ponderan los efectos que la expansión de los conocimientos tiene sobre la propia división del trabajo, lo cual lleva a incorporar una relación bidireccional entre conocimientos y división de trabajo (Becker, 1964).

8. Conclusiones

Conforme a la problemática desarrollada se ha podido convalidar las hipótesis planteadas en un comienzo.

Se analizó la teoría de Adam Smith sobre la división del trabajo a escala social, según la cual se visualiza la economía como un sistema complejo que enlaza las actividades -o subsistemas- de producción, intercambio y consumo de bienes. En Smith, el principio general de la propensión de los hombres a sustituir una cosa por otra y la actividad de intercambio son considerados como aspectos clave para que tenga lugar la división del trabajo en el conjunto social.

En este marco, se identifican las relaciones en base a las cuales resultan las propiedades de los elementos materiales del sistema, las que al ser percibidas por los agentes dan origen a los valores con que resultan investidos los bienes. Se incorpora la cuestión de las necesidades humanas con el mayor nivel de generalidad. El sistema así construido posibilitaría, desde su propia lógica, entender y explicar el valor de uso como el valor que toman los bienes por su propiedad de satisfacer necesidades humanas. Se reúnen de esta manera condiciones como para delinear una teoría específica sobre el valor de uso, a saber: una relación fundada en las necesidades humanas, los objetos que detentan la capacidad de satisfacerlas, la propiedad que así toman los objetos, y la estima que los agentes reconocen en estos bienes.

Smith deja pendiente, para una teoría posterior, la cuestión sobre cómo se determina la proporción del intercambio entre dos mercancías. No obstante, desde su teoría general de la división del trabajo, implícitamente se hallan abiertas tres explicaciones posibles, a saber: jerarquizar la relación del intercambio con la actividad productiva, o jerarquizar la relación del intercambio según las necesidades humanas, o bien contemplar la incidencia simultánea de ambas actividades, productiva y de consumo, sobre la del intercambio.

La opción tomada por Smith fue la primera, pero combina esta con un aspecto disruptivo consistente en prescindir por completo del enlace con la esfera de las necesidades, que forma parte de su teoría de la división del trabajo. Este camino es claramente distinto al que puede darse en caso de no dejar de lado las necesidades, aunque pueda asignarse a las mismas un rol pasivo o subordinado.

Esta inconsistencia, respecto del marco teórico, se entiende que lo lleva también a dar otro tipo de tratamiento a la cuestión de la utilidad. Las ideas so-

bre esta aparecen, luego en su obra, desconectadas de la relación entre el sujeto y sus necesidades. La utilidad pasa a tratarse sólo como una cualidad intrínseca, material o biológica, de las cosas que son valoradas según una escala extraeconómica de tipo moral o bien estética.

Al mismo tiempo, a diferencia de lo expuesto enfáticamente en su teoría de la división del trabajo, deja de considerar lo necesario para la vida humana como integrando todos los aspectos observables, y pasa a quedar desdibujado bajo diversas dimensiones empíricas, donde lo necesario es una junto a otras.

Al dejar de articular “lo necesario” con las restantes actividades, y no tratarlo como una magnitud única, se aleja la posibilidad de visualizar que pueda determinarse y que la cantidad y calidad de bienes disponibles para satisfacer las necesidades sea insuficiente, en un lapso dado. En tal orden de cosas, queda de hecho descartado un estado de escasez y toma su lugar otro donde generalmente sería posible alcanzar un alto grado de satisfacción.

Por último, verificando la eficacia explicativa del marco teórico general que sostiene Smith al iniciar su obra, se revisa y complementa el mismo resumiendo algunos de los principales desarrollos que posteriormente aportaron destacados académicos. En tal sentido, se muestra que una restricción inicial de Smith se deriva de considerar la unidad productiva solo como un productor individual, en vez de una organización empresarial. Se pasa a distinguir dos dimensiones en la división del trabajo: la horizontal, que es la clásica que expone Adam Smith, y la vertical, que se compone de las fases consecutivas de una cadena de producción. Las economías relativas a la división del trabajo no se limitan sólo a las internas, sino que se incorpora las externas, que resultan posibles por la interacción de empresas de carácter similar en cierta región común. El teorema de Adam Smith sobre la relación entre la división del trabajo y la extensión del mercado es significativamente revisado y los rendimientos crecientes se los circunscribe a los rendimientos generalizados. Se pasa a considerar la influencia de los costos de coordinación y los conocimientos sobre el desarrollo de la división del trabajo, y se ponderan los efectos que la expansión de los conocimientos tiene sobre la división del trabajo.

Referencias bibliográficas

- Bailey, Samuel. (1825). *A critical dissertation on the nature, measures and causes of value; chiefly in reference to the writings of Mr. Ricardo and his followers*. Londres: Hunter.
- Becker, Gary S. (1964). *Human Capital*. Third Edition. Chicago y Londres: The University of Chicago Press
- Blaug, Mark. (1962). *Economic theory in retrospect*. Fourth edition. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bowley, Marian. (1973). *Studies in the History of Economic Theory before 1870*. Londres: Macmillan Press.
- Buchanan, James M. (1994). “Ética y Progreso Económico”, *Colección Estudios e Informes*, número 3, 1995. Barcelona: Servicio de Estudios de la Caixa.
- Buchanan, James M. and Yoon, Yong J. (1997). “Generalized Increasing Returns, Euler’s Theorem and Competitive Equilibrium.” 9707, available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=60790>
- (2000). “A Smithean Perspective on Increasing Returns,” *Journal of the History of Economic Thought*, 22, pp 43-48.
doi:10.1080/104277100112545.
- Cannan, Edwin. (1929). *A review of economic theory*. Second Edition. New York: A. M. Kelley.

- Cheng, Wenli and Yang, Xiaokai. (2004). "Inframarginal analysis of division of labor A survey," *Journal of Economic Behavior & Organization*, Vol. 55 (2004) 137-174. Elsevier. doi:10.1016/j.jebo.2003.08.004
- Gama Cerqueira, Hugo E.A. da (2006). "A Mão Invisível de Júpiter e o Método Newtoniano de Smith", *Estudos Econômicos*, Vol. 36, No. 4, pp.667-697, 2006.
- Hayek, Friedrich A. (1941). *The Pure Theory of Capital*. Alabama: The Ludwig von Mises Institute.
- Hutcheson, Francis. (1755). *A system of moral philosophy, in three books*, Volume I. Glasgow: R. and A. Foulis Printers to the University, London.
- Hutchison, Terence W. (1976) "Adam Smith and The Wealth of Nations", *The Journal of Law & Economics*, Vol. 19, No. 3, (October 1976), pp. 507-528.
- (1994). *The uses and abuses of economics*. Londres y New York: Routledge.
- Kurz, Heinz D. (2015). "Adam Smith on markets, competition and violations of natural liberty," *Cambridge Journal of Economics*, Marzo 2015, DOI: 10.1093/cje/bev011
- Malinvaud, Edmond. (1968). *Lecciones de Teoría Microeconómica*. Barcelona: Ariel.
- Mandeville, Bernard. (1729). *La fábula de las abejas*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Marshall, Alfred. (1890). *Principles of Economics* (8th ed). The Online Library of Liberty, A Project of Liberty Fund, Inc. <http://oll.libertyfund.org>
- Menger, Carl. (1871). *Principles of Economics*. Alabama: Ludwig von Mises Institute,
- Mintzberg, Henry. (1979). *La estructuración de las organizaciones*. España: Ariel,
- Petty, William. (1662). "Tratado sobre Impuestos y Contribuciones", en *The Economic Writings Volume I*. Cornell University: Charles Henry Hull.
- Quesnay, François. (1758). *Tableau Economique*. Londres: Mac Millan and Co.
- Robertson, H. M. and Taylor, W. L. (1957). "Adam Smith's Approach to the Theory of Value," *The Economic Journal*, Vol. 67, No. 266, pp. 181-198. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2227781>
- Skinner, Andrew S. (1976). "Adam Smith: The development of a system," *Scottish Journal of Political Economy*, Vol. XXIII, No. 2.
- Segal A. M. (2023). "Tres modelos teóricos de Adam Smith, sobre mercados y valores de cambio", *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 10(1), 29-37. <https://doi.org/10.5209/ijhe.84875>
- Smith, Adam. (1776) *La Riqueza de las Naciones*. Cuarta reimpresión: 2007. Madrid: Alianza.
- (1776, Glasgow Edition, Vol. 1). *Glasgow Edition of the Works and Correspondence Vol. 2a An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, Vol. 1* [1776] E-Book (PDF), Liberty Fund, Inc.
- (1776, Glasgow Edition, Vol. 2). *Glasgow Edition of the Works and Correspondence Vol. 2b An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, Vol. 2* [1776] E-Book (PDF), Liberty Fund, Inc.
- (1872). *The Essays of Adam Smith*. Londres: Bradbury, Evans, and Co. The Project Gutenberg e-Book of *The Essays of Adam Smith*, URL: <https://www.gutenberg.org/files/58559/58559-h/58559-h.htm>
- Stigler, George J. (1950). "Desarrollo de la Teoría de la Utilidad I", *Journal of Political Economy*, Vol. 58, No. 4 (Aug., 1950). Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/1828885>.
- (1951). "The Division of Labor is Limited by the Extent of the Market," *Journal of Political Economy*, Vol. 59, No. 3. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/1826433>
- Turgot, Anne Robert Jacques. (1766), *Reflections on the Formation and Distribution of Wealth*. Versión online de Econlib Books. <https://www.econlib.org/library/Essays/trgRfl.html>
- von Bertalanffy, Ludwig. (1968). *Teoría General de los Sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Young, Allyn A. (2009 [1928]). "Rendimientos Crecientes y Progreso Económico", *Revista de Economía Institucional*, Vol. 11, No. 21 Bogotá Julio/Diciembre.